



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PP

Salamanca, 12 de febrero de 2000

Queridas amigas y amigos de Salamanca, de todas sus tierras, de todas sus comarcas; queridas amigas y amigos de Castilla y León,

Hace quince días yo estaba en Salamanca con motivo de la celebración de la Cumbre bilateral entre el Gobierno de España y el Gobierno de Portugal. Poco tiempo antes había estado también en Salamanca con motivo de la Cumbre bilateral entre el Gobierno de España y el Gobierno de Francia, y tuve la oportunidad de estar reunido con el Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, con el Primer Ministro, Lionel Jospin, y hace quince días con el Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres.

Quince días después de esa última reunión aquí estoy otra vez, en Salamanca; por lo tanto, espero no tener que demostrar que vengo encantado a Salamanca y espero no tener que gastar mucho tiempo en decir que os agradezco mucho que me hayáis invitado a estar aquí nuevamente y que os agradezco mucho que hayáis venido este sábado aquí, a este pabellón de deportes, en Salamanca. Lo que quiero deciros también es que, de aquí al día 12 de marzo, que pasarán más de quince días, no voy a poder volver a Salamanca; pero, cuando ganemos el día 12 de marzo, unos días después vendré a darme un paseo, a tomarme un vino y a

estar con vosotros en Salamanca. Eso os lo garantizo. Por lo tanto, eso queda ahí y lo haremos también con muchísimo gusto.

Os digo que, por lo tanto, estoy encantado de estar aquí, encantado de estar apoyando a nuestros candidatos, a estos candidatos en Salamanca, en toda Castilla y León, que son candidatos magníficos y que se merecen, sin duda, tener la suerte y el respaldo de todos los salmantinos para poner en marcha y para seguir trabajando en un proyecto nuevo, renovador, que incentiva, que moderniza, que transforma y que cambia a España; un proyecto de un partido.

Decía Juan José Lucas, con toda razón, que somos la expresión del centro político en España. Somos un gran partido de centro pero, sobre todo, querido Juanjo, somos un partido, uno; un partido unido, un partido con un proyecto, un partido con una propuesta, un partido con el mismo discurso en Salamanca, donde estoy hoy; en Alicante, donde estuve ayer; en Bilbao, donde estuve el otro día o en Andalucía, donde estaré dentro de poco. Un discurso para toda España.

Ése es nuestro discurso: el proyecto del centro y un proyecto positivo, dinámico y abierto a todos. Es, por decirlo de alguna manera, la España que confía en sí misma, la España positiva, la España que cree en sus posibilidades, la España del "sí puedo", la España del "es posible", la España ambiciosa, y no la España reaccionaria, la España negativa, la España del "no, no", la España del imposible, que es la España del pasado al que no queremos volver y al que no nos van a llevar.

Hemos pasado cuatro años de Gobierno en la Legislatura más larga de nuestra democracia. Y a algunos que nos decían que no íbamos a durar ni medio año ni un año en el Gobierno les deberían dar un premio a las profecías que nunca se cumplen. Como profetas son impagables.

Pero, sobre todo, creo que podemos presentarnos a los electores con un trabajo razonable, con un trabajo sustancialmente bien hecho, con un trabajo en el que

aquellas cosas que eran esenciales para cambiar el rumbo de nuestro país hemos sido capaces de ponerlas en marcha y de enderezarlas.

Teníamos que hacer una puesta seria por la estabilidad política, por la recuperación de la tranquilidad en la vida política de nuestro país, por demostrar que se pueden hacer las cosas con normalidad, por demostrar que en España lo normal no era el escándalo continuo o lo normal no era la corrupción permanentemente instalada, abrazada o enhebrada en los vericuetos, en los salones o en las sillas del poder; que eso era lo excepcional; que no todo el mundo en España se comportaba de la misma manera; que España no estaba condenada a la irregularidad y que, naturalmente, con gobiernos honrados que trabajan limpiamente España cambiaría en ese momento una actitud y una mentalidad de pesimismo, abrazada al escándalo, por una mentalidad abierta y positiva. Y seguimos manteniendo eso.

Algunos no entendieron y siguen sin entender cuando nosotros afirmamos con tanta claridad nuestro respeto al Estado de Derecho, nuestro respeto a la Ley, que debe fundamentar siempre la acción de todo Gobierno y que es el fundamento básico de la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en los Gobiernos, y de la confianza mutua de los gobernantes y de los ciudadanos.

La reafirmación de ese principio era básica desde el comienzo de nuestra legislatura. ¿Dónde ha quedado? Echad la vista a 1995, poned la vista en 1994, recordemos lo que pasaba en todos esos años y veamos lo que han sido estos cuatro años de legislatura; quién tenía razón y quién no tenía razón; si es verdad que se podían hacer cosas y si es verdad que una gran mayoría de españoles deseaban desembarazarse de toda una etapa atrapada en los escándalos para hacer una etapa de creatividad, de innovación, de trabajo y de futuro. Y ése es hoy un objetivo cumplido.

Pero en aquella España de los objetivos imposibles, de aquellos que decían que no se podía conquistar nada, nosotros les dijimos que haríamos unas políticas y

pondríamos en marcha unos proyectos en los cuales el sesgo del empleo cambiase de una manera definitiva en nuestro país. Nosotros no tenemos que pronunciar muchos discursos para decir que en cuatro años hay en España 1.800.000 nuevos empleos, 1.800.000 personas con nombres y apellidos, mujeres y hombres, que antes se levantaban y no tenían un trabajo, y que ahora se levantan y pueden trabajar.

Ésa es una diferencia esencial entre una España que nosotros recogimos, que tenía un millón de parados más que en el año 1982, y la España que nosotros hoy vivimos en el año 2000, que tiene el número de ocupados más alto de su historia, el número de cotizantes de la Seguridad Social más alto de su historia, el ritmo de creación de empleo más alto de Europa y las mejores posibilidades para, en tres años más, crear 1.400.000 puestos de trabajo en España, que es lo que nosotros proponemos.

Ésta es --permitidme que lo diga-- la realidad, de verdad, de la política. Cuando se habla de oportunidades, cuando se habla de progreso, cuando se habla de posibilidades, cuando se habla de abrirse camino en la vida, cuando se abre la posibilidad, bien de crear una familia o bien de abordar una inversión o tantas cosas, se piensa en el trabajo. Ahí está la clave, y lo que yo digo y lo que quiero decir es que no es razonable ni lógico poner en peligro y poner en riesgo un ritmo de creación de empleo en España que nos puede llevar, en los próximos cuatro años, a que aquello que parecía muy utópico hace cuatro años sea una realidad: que acariciemos el objetivo y el horizonte del pleno empleo.

Ahí está el progreso de verdad. El progreso de verdad no se hace con los discursos falsos de los que se llaman todos los días "progresistas" y, en lugar de crear empleo, crearon en España millones de parados. El progreso de verdad se hace dando empleo y dando oportunidades a la gente, y creando las condiciones. Ése es el empleo de verdad, ése es el progreso cierto.

Un 1.400.000 empleos hasta el año 2003, y tendremos encaminado el problema del desempleo en nuestro país, salvo que alguien quiera volver atrás. Como yo digo, hay políticas buenas y malas. Las políticas que nos llevaron a tres millones y medio de parados ya las conocemos; las que crean empleo, también. Y para los próximos años digo: empleo y también menos impuestos. Yo veo ahora que algunos que no se enteran de nada a nosotros nos presentan como que somos el único Gobierno no socialista en Europa, y nos lo dicen como si a nosotros nos pareciera mal. A nosotros nos parece muy bien y, además, cuando me lo dicen, yo digo: afortunadamente; además, digo: afortunadamente.

Pero nosotros dijimos en Europa: vamos a hacer una reforma fiscal en España, vamos a rebajar el Impuesto sobre la Renta y los impuestos de las pequeñas y medianas empresas, porque eso es uno de los métodos mejores para crear empleo y para que la economía crezca. Y ahí están los resultados. España crece más que el resto de países europeos, creamos más del 50 por 100 de todo el empleo que se crea en Europa y nuestra economía es la más abierta de todas las economías europeas.

¿Qué ocurre ahora? Que yo veo las propuestas del Gobierno francés, que anuncian que quieren bajar los impuestos, y veo las propuestas del Gobierno alemán, que dicen que quieren bajar los impuestos porque, en el fondo, y lo digo, hay recetas buenas y hay recetas malas. Y aquí también conocemos las recetas de cómo, año tras año, se aumentaban los impuestos y había más paro, y conocemos la receta de cómo se bajan los impuestos y hay más empleo, que es la buena receta y es la receta que tiene que continuar en el futuro para las familias, para las pequeñas y medianas empresas --que ahí es donde está la base del trabajo-- y para el autónomo --que ahí está una base muy importante industrial y de empleo también en nuestro país--. Tenemos que seguir por ese crecimiento para seguir dando oportunidades a dos grupos fundamentales, a los jóvenes y a las mujeres.

Cuando nosotros llegamos al Gobierno en 1996, nos encontramos con una tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años del 40 por 100. Pepe Folgado, que

está aquí: ¿del 40 por 100? Del 40 por 100. Lo hemos reducido en cuatro años a la mitad. Se me puede decir "te queda la otra mitad" y yo digo: estoy de acuerdo; por eso pido la confianza para cuatro años más, porque he hecho la mitad del camino y quiero hacer el camino entero. Estoy totalmente de acuerdo: me queda la mitad. Pero la diferencia entre unos y otros es que unos la suben al 40 por 100 y otros la bajamos a la mitad.

Otro grupo importantísimo, que es el grupo del éxito, del futuro, con los jóvenes, al que tiene que ir dirigida la política de empleo, las mujeres, en cuya incorporación al mercado de trabajo, al puesto de trabajo, está también una de las claves del éxito, del progreso, de nuestro país. Yo quiero decir que antes, cuando una mujer estaba en una empresa, una mujer que tenía una familia, quedaba embarazada, se producía un coste para la empresa y, al final, esa trabajadora quedaba despedida. Y hemos sido nosotros los que hemos dicho que la maternidad produce un coste cero para la Seguridad Social y que, por lo tanto, no hay ninguna razón para que el embarazo o la maternidad suponga un despido de la empresa.

Hay que garantizar que se puede conciliar la vida laboral y la vida familiar, y hay que facilitar la incorporación masiva de las mujeres al empleo y a un puesto de trabajo. Naturalmente --luego diré dos palabras sobre eso, sobre la Educación--, depende mucho de todas esas cuestiones el éxito fundamental de España en el futuro; pero que se miren por favor las cifras del paro femenino hace cuatro años y que se miren ahora, porque han descendido más del 30 por 100 las cifras del desempleo en estos años en España. Ésas son las políticas que hay que hacer.

El empleo es básico, además, para otra cuestión, que es para los mayores. Nosotros, que procuramos gobernar bien, que dedicamos muchas horas a la tarea de Gobierno, que dedicamos todo el trabajo que podemos a intentar resolver problemas, milagros no. Nosotros podemos decir a los pensionistas: somos un Gobierno que ha garantizado por ley el poder adquisitivo de las pensiones y

somos un Gobierno que todos los años ha aumentado la capacidad adquisitiva de los pensionistas.

Y eso es por dos cosas: porque se han creado 1.800.000 nuevos empleos y porque hay 2.300.000 nuevos cotizantes a la Seguridad Social. La combinación de ambas cosas significa algo tan sencillo como esto: que hace cuatro años nos encontramos la Seguridad Social en quiebra y que hoy la Seguridad Social está equilibrada, y que este año 2000 la Seguridad Social, por primera vez en su historia, empezará a crear fondos de reserva para garantizar las pensiones de los jubilados de hoy y de mañana. Ésa es la política que hace falta y es en donde queremos seguir, porque sabemos que existen muchas pensiones en España que tienen que ser mejoradas; pero sabemos que no lo podremos hacer, de ninguna manera, si damos pasos atrás y volvemos a una etapa en la que la Seguridad Social estaba literalmente en quiebra.

Por lo tanto, todo lo que sea mantener esas bases fundamentales del crecimiento económico, de la generación de empleo, de las oportunidades para las pequeñas y medianas empresas y para que esté saneada la Seguridad Social y los mayores puedan recibir sus pensiones es absolutamente básico.

Yo pido, por favor, que no se ponga en riesgo ese camino e insisto, hay buenas y malas políticas, y están los hechos para demostrarlo, y nosotros hablamos con ellos.

Por lo tanto, estabilidad; por lo tanto, progreso y, por lo tanto, confianza institucional.

Yo ayer hacía en Alicante tres preguntas para el día 12 de marzo: ¿quién va a gobernar, quién se quiere que gobierne o quiénes, qué se quiere que se gobierne y para qué? Yo esto diciendo ahora para qué y estoy diciendo quiénes; estoy diciendo: tenemos un partido, tenemos un proyecto, tenemos unas propuestas. Y estoy diciendo el qué y yo lo digo sinceramente: quiero estabilidad institucional

en España. Nosotros queremos gobernar, y gobernamos, España, la nación plural que es España, y podemos hablar de la nación plural que es España aquí, en Salamanca, en Alicante, en Barcelona o en Bilbao.

Nosotros no vamos a los actos o a los sitios a decir: ¿qué quiere oír usted, que se lo voy a decir? Yo ahora os voy a poner un ejemplo. Nuestros adversarios tienen un programa, tienen unas alianzas. En Cataluña, el Partido Socialista de Cataluña con la Esquerra Republicana de Cataluña. El Partido Socialista de Cataluña defiende el reconocimiento al derecho de autodeterminación; ¡jojo!, digo, el Partido Socialista de Cataluña, que va con un programa distinto al Partido Socialista Obrero Español, defiende el derecho de autodeterminación en Cataluña y ha hecho un acuerdo con la Esquerra Republicana de Cataluña, que es un partido independentista y que también defiende el derecho de autodeterminación en Cataluña.

Pero, a su vez, el Partido Socialista ha hecho un acuerdo con Izquierda Unida e Izquierda Unida también defiende el reconocimiento de la autodeterminación; pero el Partido Socialista en su programa lleva una propuesta, o parece que lleva, en la cual es partidario de hacer un impulso federalista de la Constitución Española. Y luego, además, hay un programa conjunto entre el Partido Socialista de Cataluña y la Esquerra Republicana, y otro programa entre el Partido Socialista e Izquierda Unida. Al final, no se sabe qué se defiende, qué es lo que se quiere y cuál es el programa de verdad. Probablemente, lo tienen metido en un cajón y, si no, no lo quieren enseñar a nadie; probablemente, ése es el secreto. Y de programas ocultos no está la vida política en este momento para sembrar esperanzas. Se siembran esperanzas sobre hechos ciertos y voluntades capaces de conseguir esos hechos ciertos.

A partir de ese momento, yo quiero decir: saque usted el programa de lo que va a defender, porque no se puede defender la autodeterminación en un sitio, el impulso federal en otro sitio, la revisión constitucional en otro sitio y ofrecer un pacto porque se dice que no se va a reformar sustancialmente el Estado de las

Autonomías. ¿En qué quedamos? ¿Se reforma o no se reforma? ¿Se acepta o no se acepta? ¿Se defiende la autodeterminación o no se defiende? ¿En qué quedamos? ¿O es que uno va a presentarse a las elecciones defendiendo la autodeterminación en Cataluña, el federalismo en Andalucía, el Estado de las Autonomías en Castilla y no se qué, lo que se le ocurra cualquier día por la mañana, en Madrid o en Albacete? ¿Qué es lo que se quiere defender?

Yo defiendo la estabilidad constitucional y defiendo la España plural, el Estado de las Autonomías y los principios básicos de cohesión que no deben, en ningún caso, disminuirse: la **cohesión territorial** del país, que significa nuestra integridad; la **cohesión económica** del país, que significa la unidad de nuestro mercado para poder funcionar razonablemente en el contexto europeo; la **cohesión social** de nuestro país, que significa que el Estado es garante del sistema de bienestar social y del sistema de pensiones, y que los pensionistas españoles son iguales en todas partes y no son diferentes según el territorio en el que vivan; la **cohesión cultural** dentro de la pluralidad de España que nos permite identificarnos con nuestra historia y aprovechar nuestras oportunidades de futuro, y la **proyección exterior** del Estado, representada por el Gobierno, que formará su voluntad de acuerdo con las Comunidades Autónomas.

Eso es el armazón constitucional español y eso es mantener la historia que nos ha permitido tener los años más brillantes del último cuarto de siglo en España y continuar en una historia que nos permita afrontar con seguridad y con futuro.

Y lo digo: yo no participo de otras historias ni mucho menos de otras aventuras en ese terreno. Lo digo con toda claridad: conmigo no se cuenta para eso. Se cuenta para seguir en el espíritu constitucional, y de quien quiera poner eso en riesgo yo hablaré claramente y lo diré.

Quien quiera dialogar para mejorar las cosas cuenta conmigo, sin duda, para establecer esos diálogos; pero digamos claramente qué es lo que se defiende, porque la España posible es la España constitucional. Con eso no se juega, ni con

lecturas, ni con federalismos, ni con frivolidades, ni con piruetas electorales. Queda muy claro cuál es nuestra posición de presente y de futuro.

Hay dos cosas que a mí me parecen absolutamente básicas en la España del futuro inmediato: una es todo lo que se refiere a las cuestiones culturales y otra es la que se refiere a todo lo que es la nueva sociedad, la gran revolución tecnológica que estamos viviendo. Me vais a permitir que yo hable un poco de estas cosas hoy aquí, aunque parezca, a lo mejor, un poco raro en lo que es tradicionalmente un mitin político; pero es que de eso depende en gran medida lo que yo entiendo, y quiero explicar también, y lo que he entendido siempre que debe ser y por donde debe pasar el futuro de Salamanca.

España, que cada vez tiene una economía más pujante; que cada vez tiene más presencia internacional; que tiene una democracia consolidada; que tiene unas instituciones que funcionan que es un país, como digo, optimista; que es --fijaos bien en lo que digo, y lo digo con orgullo-- el país más dinámico de toda Europa en este momento; España, en la que tenemos otros problemas, pero que no me vengan a mí con la murga de la España negativa, porque es mentira; España es, sobre todo, una potencia cultural de primer orden, una potencia cultural universal.

En el aprovechamiento de esa potencia cultural, que nace de nuestra pluralidad porque España es un país rico en patrimonio, es un país rico en lenguas, que tiene la fortuna, históricamente, de tener una lengua universal que hablan centenares de millones de personas en todo el mundo y que cada vez se va a hablar más en todo el mundo y cada vez con más influencia; en España, que contamos con todo eso, tenemos que aprovechar al máximo lo que va a ser y va a marcar las grandes diferencias de las sociedades desarrolladas del futuro, que serán dos cosas: una, la Educación, y otra, la Cultura.

Yo quiero decir en Salamanca, mire usted por donde, por favor, que lo que va a marcar las diferencias del futuro es en donde radica una de las mayores fuerzas

de Salamanca: en la Educación y en la Cultura. Cuando tengamos nosotros gente mejor formada, más preparada, con una educación mejor, con una formación, con una preparación y con una competencia mejor, eso marcará las grandes posibilidades de nuestro país. Por eso en mi idea y en mi concepción Salamanca debe convertirse en uno de los grandes centros culturales españoles y de todo lo que se habla en español.

Ése es el tema y ésta es una de nuestras ambiciones, y es por eso por lo que tomamos la decisión, conseguimos y nombramos a Salamanca Capital Cultural Europea en el año 2002. Por eso. Porque yo podía decir: vamos a proponer a Salamanca porque los salmantinos son unos tíos fenómenos y me caen muy bien. Y además de eso, ¿qué? Además de eso, esto que acabo de decir que es lo más importante y que Salamanca tiene unas posibilidades extraordinarias para hacerlo.

Es por eso por lo que se tomó esa decisión y es por eso, y lo quiero decir, por lo que yo quiero que vengan a Salamanca, y seguirán viniendo a Salamanca, muchos gobernantes extranjeros a ver y a que yo les muestre lo que deseo convertir en uno de los centros culturales, como digo, más importantes de España y de los españoles.

Eso es, naturalmente, cuidar nuestro patrimonio, sea un museo o lo que va a pasar en Ciudad Rodrigo con el Museo Nacional de Escultura, que cambiará, sin duda, muchas cosas en Ciudad Rodrigo, o hacer de Salamanca el gran centro histórico de lo que son las épocas buenas y las épocas menos buenas o malas de la historia de nuestro país; pero, sobre todo, que Salamanca sea un reflejo vital, fundamental, de nuestra concepción de España como gran potencia cultural. Y eso marca la diferencia.

Por eso, querido Juanjo, querido alcalde de Salamanca y queridos candidatos, la Capitalidad Cultural de Salamanca en el año 2002 no es algo que se tenga que acabar en sí mismo; la Capitalidad Cultural de Salamanca del año 2002 es el

gran trampolín para convertir, definitivamente, a Salamanca en ese gran centro cultural en y de lo español en España y para fuera de España. En eso es donde hay que hacer un gran trabajo y un trabajo, sin duda, de enorme envergadura histórica y de enorme trascendencia de futuro, y para eso hay que seguir actuando en lo que son también instituciones básicas en Salamanca como, por ejemplo, puede ser su universidad.

A mí me gustaría que también Salamanca fuese una universidad que fuese un gran centro de atracción de universitarios de carácter internacional. Durante años ha habido una concepción de nuestras universidades que consistía en decir: la Universidad sólo para los de aquí y, cuando viene uno de fuera, dejamos entrar a unos cuantos, pero nada más. Ésa es una concepción absolutamente errónea y ahora nosotros hemos conseguido que se pongan de acuerdo --y me parece bien-- todos los rectores para hacer en España un distrito abierto en las universidades.

¿Qué significa un distrito abierto? Significa que el estudiante puede elegir la Universidad en la que quiere estudiar y significa que nosotros, el Gobierno, vamos a fomentar aún más el sistema de becas universitarias para incentivar la movilidad de los estudiantes y de los profesores. Eso es exactamente lo que significa.

Pero a mí me gustaría ver la Universidad de Salamanca con muchísimos estudiantes, además de salmantinos, los que quieran estudiar aquí, estudiantes iberoamericanos, estudiantes europeos, estudiantes de distintas Comunidades de España, como me gustaría también ver a salmantinos en otras universidades porque, al final, los países, las sociedades, los hacen la comunicación, los hacen la conexión personal.

Uno de los grandes fundadores de Europa, Monnet, decía que Europa, sobre todo, era la comunicación entre los seres humanos. España, nuestra vieja nación y nuestra joven y dinámica nación de hoy, es también una comunicación entre seres humanos y no hay nada más reaccionario, por decirlo de esa manera, que

un sistema educativo en el cuál los profesores no se mueven y (...) Que Salamanca también sea un gran ejemplo para el futuro. Por eso vamos a potenciar las Humanidades en nuestro sistema educativo en los próximos años. Lo quisimos hacer en estos cuatro años y no nos dejaron porque, para algunos, es más divertido que el Gobierno tuviese un tropezón, aunque se perjudicase a España, que no pensar en los intereses de España, aunque eso fuese que el Gobierno de nuestro país ganase una votación en el Congreso de los Diputados; pero lo sacaremos adelante porque eso significa transmitir valores, saber para qué se hacen las cosas, y sin eso no se funciona.

Vamos a culminar en los próximos meses que todas las escuelas de España estén conectadas por Internet y las nuevas tecnologías. Tenemos que conseguir en los próximos años que todos los alumnos de España, al menos, sepan una nueva lengua extranjera y tenemos que conseguir, como he dicho antes, una mayor movilidad de estudiantes y profesores.

La unión de esas dos cosas, de una universidad histórica bien proyectada hacia los tiempos modernos y de un centro cultural, en Salamanca tiene que venir complementada con otra cosa, que es una mejora de las infraestructuras. ¿Para qué? Pues lo voy a decir con toda claridad para que nadie diga que nos vamos a llamar a engaño: Salamanca necesitará, esencialmente, tres cosas fundamentales en el futuro para garantizarlo bien: una, mejorar sus conexiones hacia Madrid, fundamentalmente por Avila; dos, mejorar todas sus comunicaciones y prolongar la mejora de infraestructuras que ha habido, naturalmente, hasta Fuentes de Oñoro y mejorarla con Portugal; tres, mejorar las líneas de ferrocarril que mejoren ese transporte desde el punto de vista del interior, como dije hace quince días con motivo de la Cumbre hispano-portuguesa.

Pero quiero deciros una cosa: eso se necesita y es bueno para ese proyecto y, además de eso, nosotros podemos venir a decir: no estoy contando una cosa en la que no crea. Éste es nuestro proyecto de Salamanca, éste es mi proyecto de Salamanca y, para empezar a mejorarlo, porque creo en esto, aquí ya hay

garantizada una Capitalidad Cultural en el año 2002 y aquí, donde no había ni un mísero centímetro de autovía para mejorar las infraestructuras de los salmantinos, se ha hecho la autovía que une a Salamanca con el centro y que une a Salamanca, no solamente con Castilla sino, como dice Juan José Lucas, se puede ir desde aquí a donde se quiera sin un semáforo, porque ya uno de los problemas pendientes que teníamos en Salamanca lo tenemos resuelto.

¿Ahora quedan muchos más? Pues los vamos a ir resolviendo en términos de este proyecto, sin olvidar una cosa: lo que esta tierra tiene y lo que esta tierra es capaz de dar. Y yo digo siempre: hay dos discursos, el discurso de los ganadores y el discurso de los perdedores. El de los perdedores es: "me hacen falta muchas cosas, me meto las manos en los bolsillos y démelo usted"; y el de los ganadores que es decir: "tengo esto, esto y esto; estoy orgulloso de los activos que tengo; estoy orgulloso de lo que tengo; tengo confianza en que lo puedo hacer y me pongo a trabajar con todos los que quieran para poder conseguirlo". Ése es el discurso de los ganadores y ése es nuestro discurso.

Si alguno de vosotros "me dice a qué has venido a Salamanca esta mañana", pues a esto. Tengo que decir que lo que quería decir ya lo he dicho y, por lo tanto, ahí queda.

Y lo que quiero deciros es que yo, que creo que tengo alguna fama acreditada de cumplir mi palabra, que creo que tengo alguna fama acreditada de cierta credibilidad, porque no me gusta hablar a humo de pajas ni me gusta, sino que al contrario detesto, la frivolidad en la vida política, vengo aquí a exponer nuestro concepto de lo que debe ser el futuro de Salamanca.

Alguno me podría decir: "José María, te dejas algunas cosas importantes". Yo hablaré en los próximos días de eso y me escucharéis también los próximos días de eso; de otras ha escuchado Juan José Lucas.

Yo solo sé que hicimos una negociación muy dura en Europa defendiendo la agricultura y la ganadería española. Estaba yo el otro día clausurando una conferencia agraria, con números contantes y sonantes de los planes que vamos a poner en marcha, y ahí, gracias a las negociaciones que hicimos en la Agenda 2000 en Berlín, ahí, hasta el año 2007 llegará a Castilla y León un total de 160.000 millones de pesetas en subvenciones y 35.000 millones en especial para algunas zonas de agricultura y ganadería; ahí, ahí.

Me costó estar ahí, ahí, trabajando hasta las cinco y media de la madrugada, una noche negociando. Como algunos amigos colegas europeos me dicen, "lo tuyo es terrible; hay que terminar las reuniones a las once de la noche porque tu especialidad empieza a las once de la noche; a las once de la noche la cosa puede ser interminable y terrible". A lo mejor, ahí, ahí, en vez de 160.000 millones, si llego a estar hasta las seis y media igual son 180.000, o me quitan todo y me dejan sin nada. Por si acaso, me planté y creo que hice bien. Los agricultores y ganaderos que van a ver aumentados sus rendimientos de cereales, van a ver aumentada su capacidad de competir y van a ver aumentadas sus subvenciones son, al final, los que se van a beneficiar de eso.

Y yo decía: seis billones y medio de pesetas van a venir a España, es decir, aquí, aquí, del año 2000 al año 2007; seis billones y medio de pesetas en temas relacionados con la agricultura.

Yo me lo estoy pasando muy bien, pero son las dos y veinticinco y vosotros tenéis que comer, y yo también. Yo espero que al llegar a casa me den de comer. Entonces, una palabra sólo.

Tenemos muchos motivos para andar con la cabeza bien alta, para sentirnos orgullosos del trabajo realizado y para saber que hemos andado la mitad del camino y que queremos que ese camino siga por un futuro mejor para los ciudadanos españoles. Hemos andado la mitad del camino y tenemos muchos motivos para sentirnos muy seguros de nosotros mismos, para hablar de optimismo y para confiar nuestras posibilidades; pero las cosas hay que ganarlas.

A mí me parece muy bien que se hable de tres diputados en Salamanca, pero quiero que se consigan tres diputados en Salamanca, que ésa será hoy la mejor contribución que hace Salamanca al progreso y a la continuidad positiva de las cosas en España.

Muchas gracias.